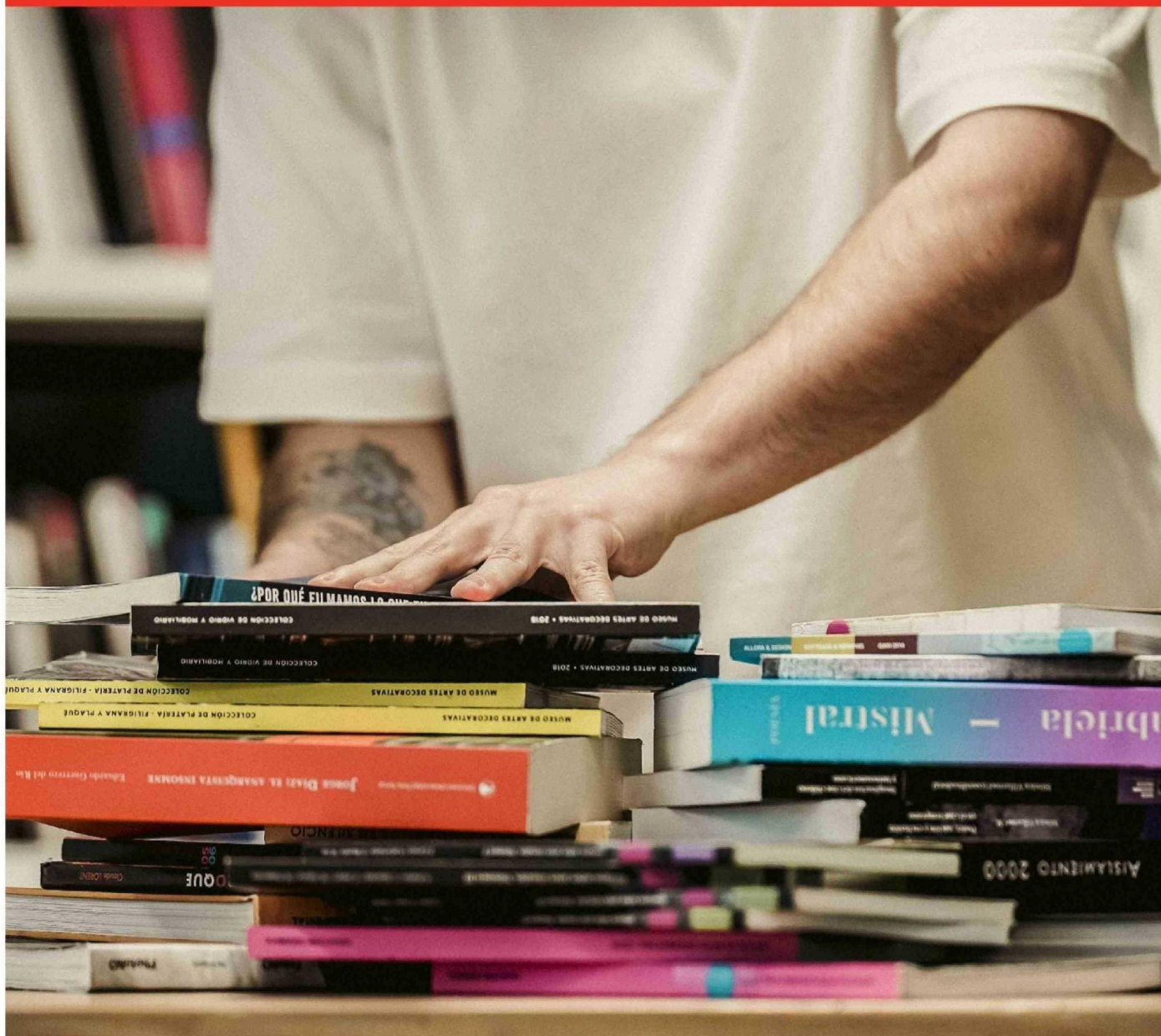


LT CULTO



Autores y lectores chilenos responden: mis manías y mis ritos con los libros

En este Día del Libro 2026, diez personalidades del mundo literario confiesan su relación con estos preciados objetos. ¿Cómo los ordenan? ¿Los firman? ¿Se atreven a rayarlos?

SIGUE ►►

Constanza Moncada M.

En este Día del Libro, **Culto** celebra también a los lectores. O a los escritores que además son lectores. Diez personalidades del mundo literario confiesan su íntima relación con los libros.

Francisca Solar, autora
¿Cuál es tu relación con los libros?

No tengo una relación tan estrecha con el 'objeto libro', pues crecí con la noción de acumular lecturas, no impresos (leía desde la biblioteca de mi colegio porque en mi casa no había cultura de libros). Hoy cuido mucho los libros que compro y leo, fundamentalmente porque la gran mayoría de ellos los dono en el corto plazo y la idea es que lleguen en el mejor estado posible a sus nuevos destinos.

¿Cuando lees, tienes alguna manía en particular?

Me gusta leer semirrecostada (me compré hace años un sillón reclinable especialmente para esto) y casi siempre con algún tipo de bebestible a mano, idealmente té en invierno. No repito los marcalibros; tengo muchos y me regalan muchos, así que cuando empiezo a leer un libro nuevo, va con marcador nuevo también.

Especialmente en el ítem de libros de estudio (para el magister o la investigación de alguna de mis novelas, por ejemplo) prefiero mil veces leer en digital, en mi Kobo con lápiz, para subrayar y hacer mil anotaciones en los márgenes.

¿Pones tu nombre a tus libros, o los marcas de alguna forma para identificarlos como propios?

Estéticamente hablando, me encanta curiosear los ex libris de terceros, sobre todo cuando mis lectores llegan con sus ejemplares a mis jornadas de firmas. Es una forma de entrar a la intimidad de quienes me leen y de apreciar un fenómeno que me es ajeno, porque yo jamás he marcado ningún libro.

Dono o regalo el 95% de lo que leo. No acumulo libros ni tengo esa obsesión por la biblioteca propia; prefiero que circulen y lleguen a manos que, por distintas razones, se les dificulta el acceso al papel impreso.

Desmantelo mis estanterías dos o tres veces al año y todo termina en bibliotecas municipales, escolares, hospitalarias e incluso carcelarias, gracias a diversas fundaciones que apoyan el fomento lector. Los únicos libros que no regalo son aquellos que han sido firmados por su autor para mí, por supuesto, o esos poquísimos que tienen un alto valor sentimental.

¿Cómo ordenas tus libros?

En ningún orden en específico, como van llegando, ya que igualmente no duran mucho tiempo en los estantes.

¿Cuando regalias libros, escribes dedicatorias?

Siempre escribo dedicatorias, pero nunca directamente en las páginas del libro, pues no sabes qué hará esa persona con el ejemplar después. ¿Y si se lo regala a alguien querido? ¿Y si quiere venderlo porque no le



► Diez personalidades del mundo literario chileno confiesan su relación con los libros.

gustó? ¿Y si lo dona, como lo hago yo con los míos? Cuando regalo un libro, también regalo la libertad de que puedas hacer lo que quieras con él, así que llega prístino a su destinatario.

Alberto Fuguet, autor
¿Cuál es tu relación con los libros?

Cuido. Son claves, no creo que los venero. De ciertos títulos y autores, tengo varias ediciones. Tengo muchas ediciones de Puig, Donoso, Vargas Llosa.

¿Cuando lees, tienes alguna manía en particular?

Si no subrayo, no vale. Subrayo con lápiz de tinta o incluso con destacador. Anoto a veces ideas para libros que se gatillan al leer a otros. Mis libros terminan tatuados.

¿Cómo ordenas tus libros?

En mi otra casa era más ordenado. Por tema: cultura pop, cine, origen (latinoamericanos, etc.), LGBT, y así.

¿Pones tu nombre a tus libros, o los marcas de alguna forma para identificarlos como propios?

Sí. Escrito. Mis iniciales. Pongo la fecha y el lugar. Solo pongo eso cuando comienzo a leerlo. AF, San Luis, julio 2025.

¿Cuando regalias libros, escribes dedicatorias?

Obvio. Y me toca firmar mis libros y trato que sea más que una firma.

Francisco Ortega, autor
¿Cuál es tu relación con los libros?

Desde chico tengo una relación con los libros como si fueran juguetes. Me enseñaron, mi abuelo, mi papá, que el libro es parte de la casa, es parte del crecer, es parte del todo. Por lo tanto están ahí, están para ojearse, están para leerse, están para no terminarlo si queremos, están para guardarse, están para regalarse, están para ser el hábitat. Yo vivo en un departamento de dos ambientes más o menos grande y en todos los pasillos hay librerías. Yo creo que debo tener unos 5.000 libros de todo tipo, de novelas, no ficción, enciclopedias, porque para mí los libros son parte de mi casa, parte de mi identidad.

Tengo estantes de libros hasta en el baño, que son los libros que uno lee en el baño. Son un objeto de mi cotidianidad, pero también son mi tesoro, son lo más valioso que tengo

material, más que la casa.

Yo escribo libros, pero sobre todo soy lector. Es lo que más me importa, ser recordado como lector. Y mi casa es un recuerdo diario de que eso soy, un lector.

¿Cuando lees, tienes alguna manía en particular?

Antes tenía más manía. Antes tomaba anotaciones en los bordes y ponía post y todas esas cosas. Y también doblaba la esquina. Ahora no, ahora trato de poner algo, un marcapágina, o incluso por memoria. A veces, de hecho, últimamente tengo la costumbre de no usar marcapágina sino tratar de recordarme dónde quedé la semana, el día anterior. Y si no, volver a releer alguna página antes. Me ayuda a releer no tener nada con que marcar el libro. Esa es mi costumbre quizás más enferma bibliográfica del último tiempo. No marcarlos, sino obligarme como ejercicio de memoria a saber dónde quedé. Y si me equivoco, da lo mismo, vuelvo a releer. Cuando se me ocurren cosas respecto de un libro, lo que hago ahora es grabarla en el celular. En notas de voz. Página tanto, tanto, tanto. Antes ocupaba post y escribía. Ahora aprovecho la tecnología que me da el celular.

¿Pones tu nombre a tus libros, o los marcas de alguna forma para identificarlos como propios?

Pongo mis iniciales en algún lado. No en la primera ni en la segunda página, sino en una página en medio. Y una especie de firma que yo sé que... que marca el libro para mí. Pero es un truco. No está ni en la primera ni en la última página. Está en algún lugar donde solo yo sé. Y lo identifico como propio.

¿Cómo ordenas tus libros?

Antes ordenaba los libros por autores, por editorial, pero ahora no puedo. Recibo muchos libros de regalo, recibo muchos libros de las editoriales, los voy ordenando a medida que van llegando, están absolutamente desordenados pero yo entiendo mi desorden. Yo sé dónde está un libro y lo encuentro rápido, porque tengo una memoria. Y me encanta que estén desordenados, que ni siquiera estén por el mismo tamaño, que en algunos estantes haya doble corrida con novelas gráficas detrás, cómics y libros delante. Porque me hace sentir que es una biblioteca viva.

¿Cuando regalias libros, escribes dedicatorias?

Depende de la persona. A veces no. Porque a veces te entregan el libro envuelto, o sea, como en un celofán de la editorial y el papel de regalo y ahí no alcanzo a escribir nada. Pero cuando, por ejemplo, he regalado libros que tengo en mi biblioteca, que siento que ese es un libro especial para alguien y que prefiero que sea de otra persona, lo dedico. A veces en una página o a veces en una nota dentro del libro. Pero no siempre.

Catalina Infante, autora
¿Cuál es tu relación con los libros?

Confieso que son un objeto más de mi cotidianidad y de mi casa. Esto porque tengo una librería y trabajo en edición, hago talleres, clubes de lectura, así que recibo y compro muchísimos libros, en su mayoría novedades, los hago circular cuando los termino a quien me los pida. Si tengo unas ediciones que guardo con cariño, sobre todo libros objeto o gráficos que me compré en distintos viajes. También atesoró las ediciones originales de libros que me marcaron (con originales me refiero a que los leí de esas ediciones): Diario de Muerte de Enrique Lihn (hice la tesis sobre ese libro), El proceso de Kafka, Pedro Páramo de Juan Rulfo, Un cuarto propio de Virginia Woolf, también una edición muy antigua de un libro infantil que era de mi madre. La colección de poesía de la UDP también la atesoró porque la fui comprando de a poco. Ninguno de esos libros los presto por nada del mundo, están en mi casa del campo y nadie los toca. Con todo el resto de los libros no tengo apego alguno, los presto y olvido a quién. Igual esto no quiere decir que doy chipe libre a que nunca me los devuelvan, pero confío y creo que casi siempre me han llegado de vuelta. Me hace feliz prestar lecturas.

¿Cuando lees, tienes alguna manía en particular?

Me apropio absolutamente de los libros, los rayo, les escribo pensamientos y conclusiones encima. Después pasa el tiempo y entiendo la mitad de lo que puse, pero no importa. También les pongo mi nombre y fecha en que los leí cuando los terminé. Es como un ejercicio por si pierdo la memoria, y para que quien los herede tenga un pedacito de mí.

¿Cómo ordenas tus libros?

Ningún orden racional ni lógico que alguien que revise mi biblioteca pueda dilucidar. A veces por colección o editorial, a veces por tamaño, sobre todo los grandes que no suelen caber en cualquier parte. Tengo un par de hileras que guardo para narrativa, otra para poesía, pero la verdad todo está salpicado por aquí y por allá, a veces no encuentro nada.

¿Cuando regalias libros, escribes dedicatorias?

Si los escribí yo, claro. Me pongo muy nerviosa eso sí, porque temo equivocarme de nombre o decir algo sin sentido (seguramente lo he hecho). Pero si no son míos, no, que cada quien haga lo suyo con el libro, los entrego absolutamente vírgenes. (La versión completa de esta nota se puede leer en www.latercera.com.) ●